



TLC entre Colombia y Estados Unidos, un nuevo reto para mejorar la competitividad del sector palmero

Colombia viene transitando por un proceso de apertura económica que inició desde finales de la década de los ochenta y que se ha profundizado en los últimos diez años con la suscripción de Tratados de Libre Comercio, TLC, con diversos países y bloques económicos, generando un cambio en la política económica y comercial del país. En ese sentido, es importante recordar que el proceso de negociación del TLC con Estados Unidos se llevó a cabo entre 2004 y 2006, posteriormente se realizaron ajustes al acuerdo inicial en lo correspondiente a los temas ambientales y laborales, y al final, trascurridos seis años, entró en vigencia el pasado 15 de mayo de 2012. Así mismo, es claro que los cambios económicos y comerciales propiciados por estos TLC, no son ajenos a la nueva realidad que enfrenta la agroindustria de la palma de aceite colombiana y se convierten, por ende, en un reto para nuestra sostenibilidad económica.

Al ser Estados Unidos uno de los principales productores y exportadores mundiales de semillas oleaginosas, aceites y grasas, el TLC con ese país adquiere particular relevancia para nuestra actividad productiva. Fruto de dicho acuerdo comercial, los aceites y grasas colombianos, incluidos los de palma y sus derivados, ingresan desde mayo pasado al país norteamericano sin el pago de aranceles, mientras que, en general, los aranceles colombianos para la importación de aceites y grasas estadounidenses se desmontarán en cinco años, período que culmina en 2016.

Al respecto, las mejores condiciones de acceso a nuestro país de los aceites y grasas provenientes de Estados Unidos, tendrán un impacto moderado en el ingreso del sector, en la medida en que los aceites de palma de producción nacional tendrán que competir con aceites y grasas sustitutos a menores costos de importación, principalmente aceite de soya

y derivados, sobre todo en los momentos de precios internacionales bajos. Pero también es cierto que ingresar sin el pago de aranceles al mercado americano, de más de 300 millones de habitantes, implica nuevas posibilidades para nuestra agroindustria, en la medida en que se podrán aprovechar oportunidades de mercado en usos comestibles, como fracciones de palma -oleína y estearina-, mantecas, margarinas y grasas especiales, y en usos no comestibles, como biodiésel de palma y detergentes biodegradables, entre otros. Igualmente, el TLC con Estados Unidos puede generar incentivos a la inversión extranjera en diferentes eslabones de la cadena de valor de la palma de aceite, con el propósito de fortalecerla y generar plataformas industriales en rubros como energía renovable y oleoquímica, que pueden configurarse a futuro en mayores oportunidades de mercado para el aceite de palma colombiano y sus derivados.

Ahora bien, los cambios que en materia comercial enfrenta el sector palmicultor no se derivan exclusivamente de los compromisos adquiridos en los acuerdos de libre comercio, sino que también obedecen a que él mismo viene realizando una apertura desde adentro, como consecuencia de su crecimiento en las dos últimas décadas. Desde 1989, la agroindustria ha presentado excedentes exportables de aceites de palma, en la medida en que la producción supera la demanda local, tanto para usos comestibles y no comestibles, y ello ha contribuido a que nuestro sector haga presencia en los mercados internacionales, y que la actividad exportadora sea parte de la labor comercial que adelantan día tras día las empresas palmeras.

Tanto la apertura comercial propiamente dicha derivada de los acuerdos comerciales como la generada a partir del crecimiento sectorial, exigen de parte de la agroindustria de la palma

de aceite ser cada vez más competitivos para sobrevivir y ser exitosos en esta nueva realidad comercial. Para ello, se requiere que los productores sean cada vez más productivos. Dentro del concepto de competitividad hay variables que están en manos del productor y otras que no; por ello, en Fedepalma insistimos en sembrar y trabajar para alcanzar cultivos de alto rendimiento, ya que la productividad de fruta y aceite son algunos de los factores que más inciden en la reducción de los costos unitarios de producción, y en este campo, si bien hay productores que están haciendo las cosas bien, aun hay muchos cultivadores con desempeños productivos regulares o muy pobres, sobre los cuales hay que actuar para reducir sus brechas de productividad, pues de lo contrario tendrán dificultades económicas y la viabilidad de sus cultivos estará comprometida, especialmente en escenarios de precios medios o bajos.

Es evidente que la aguda revaluación del peso colombiano frente al dólar deteriora los ingresos del sector, tanto en el mercado local, al competir con importaciones de aceites y grasas cada vez más baratas, como en el mercado de exportación al recibir cada vez menos pesos por cada dólar asociado a los volúmenes exportados; y así mismo, drena la competitividad del sector, pues encarece en términos relativos rubros no transables, como el de mano de obra, luego es necesario aunar esfuerzos para aumentar nuestra productividad.

Los precios internacionales del aceite de palma y en general de los *commodities* se encuentran en niveles históricamente altos, y son un alivio frente al reto de ser más competitivos, porque le han permitido a muchos productores, incluso no siendo tan buenos, tener retornos económicos favorables. Pero ¿cuál será esa realidad con niveles de precios internacionales medios o bajos, si sabemos que los precios de los aceites son altamente volátiles y que precios medios o bajos son bastante probables que ocurran?

En razón a lo anterior, el sector palmero colombiano está trabajando para ser de talla mundial, y junto con los demás eslabones de la cadena productiva y el Gobierno Nacional, dentro del Programa de Transformación Productiva, está

analizando la competitividad de toda la cadena de aceites y grasas, de tal forma que puedan identificarse y desarrollarse las diferentes acciones que se requieran para potencializar esta actividad.

Es claro que todas las nuevas siembras de palma de aceite que se hagan en Colombia, en principio, están destinadas a atender el mercado de exportación, dado que el local ya está abastecido con la palma sembrada actualmente, incluso ante mayores mezclas de biodiésel de palma. Luego, dada la nueva realidad comercial, es necesario mirar y evaluar la competitividad de cada unidad productiva de palma de aceite en el país y de los emprendimientos que se quieran adelantar. En particular, la escala de operación y la localización de los cultivos y de las plantas de beneficio y su distancia frente a los mercados de destino, las características de los suelos, la asistencia técnica, el paquete tecnológico a utilizar y el verdadero potencial de alcanzar altos rendimientos, son fundamentales de cara a los retos de competitividad que enfrenta la palmicultura colombiana.

De igual forma, la organización de esta actividad alrededor de núcleos productivos y el aprovechamiento de economías de escala, así como el uso responsable de los recursos naturales, el respeto por el medio ambiente y la incorporación del recurso humano siguiendo a cabalidad la normatividad laboral y el manejo de las operaciones observando un claro sentido de la responsabilidad social, adquieren mucha mayor relevancia en el nuevo escenario de comercialización.

Por ello, si bien se requieren condiciones más favorables en el entorno en el que opera esta agroindustria, en materia de seguridad, reglas de inversión estables, tasa de cambio que beneficie al sector productivo, dotación adecuada de infraestructura y otros aspectos que son evidentemente del resorte público, no podemos pasar por alto que, finalmente, son los productores en su actividad diaria, con algunas ayudas y apoyos del gremio, los llamados a ser competitivos y asegurar la sostenibilidad económica de la palma de aceite en nuestro país. Que la entrada en vigencia del TLC entre Colombia y Estados Unidos sea un nuevo llamado al sector y a cada uno de productores para mejorar su competitividad.